

EL VEINTICINCO ANIVERSARIO

Bien puede calificarse como el acto más importante, después del de inauguración, el celebrado el 10 de mayo de 1980 al cumplirse el 25 aniversario de la Academia, en virtud de su significado, de las personalidades asistentes, trascendencia y eco alcanzado en toda España.

El editorial publicado en la «Revista Profesional de la Guardia Civil» número 433, que hace referencia a dicho acto, expresaba perfectamente la idea al decir: «...Ahora, al celebrar sus Bodas de Plata, nuestra Academia es ya una realidad cuajada. Cerca de un millar de Jefes y Oficiales formados en sus aulas pisan, vigilan y protegen policial y militarmente el suelo de una España que quiere ver engrandecida y limpia de terrorismo y delincuencia».

Si, como ese mismo editorial señalaba en otros puntos, lográbamos con la inauguración de la Academia en el año 1955 ser por entero un Cuerpo castrense, con la celebración del 25 aniversario conseguíamos lo que puede ser llamado el refrendo definitivo con las palabras que S. M. el Rey dedicó al firmar en el Libro de Oro de la Academia el 9 de mayo de 1980: «A esta queridísima Academia Especial de la Guardia Civil en su 25 aniversario, y en la que desde su fundación se mantuvo y, si cabe, se acrecentó el espíritu militar de todos los que han salido de ella, con el afecto e inmenso cariño y, sobre todo, el abrazo del que es vuestro Rey y será siempre vuestro Capitán General».

Dirigía por entonces la Academia el Coronel don Francisco Javier Cereceda Colado, el cual, recogiendo el sentir de todos los Jefes y Oficiales que habían pasado por sus aulas y ante la proximidad de la fecha en que se cumpliría el 25 aniversario de la inauguración, quiso hacer la propuesta de conmemorarla con la mayor brillantez posible.

A tales efectos, y para coordinar los trabajos de programación y organización, se procedió a la creación de una Comisión, presidida por el Coronel Director de la Academia e integrada por tres Jefes y cuatro Oficiales de las distintas Unidades de Madrid.

Los actos.

A las once y media de la mañana, precedido y seguido por coches de protocolo, acompañamiento y escolta, llegó a la Academia de la Guardia Civil S. M. el Rey don Juan Carlos I, quien fue recibido por el



Don Francisco Javier Cereceda Colado, séptimo Director de la Academia

Director General del Cuerpo, don José Luis Aramburu Topete; el Director de la Academia y otras personalidades.

Tras escuchar el Himno Nacional desde el podio, S. M. pasó revista a la Compañía de Honores de Caballeros Alféreces Cadetes, que se hallaba formada en el engalanado patio de la Academia y pasó a situarse en la presidencia de los actos.

El patio, terrazas y ventanas colindantes estaban repletas de invitados, y en todos se podía percibir claramente la emoción que proporcionaba el encuentro de quienes años atrás habían pasado por aquellas aulas, formado en aquel patio y desfilando por aquellas calles. Muchos añoraban aquel uniforme gris, con su gorro cuartelero, y muchos parecían sentir aún bajo su brazo o sobre su hombro los libros o el mosquetón, tantas veces transportados. Era revivir el pasado y volver a sentirse Caballero Alférez Cadete, pletórico de ilusiones, esperanzas y hasta juventud.

Se encontraba en la tribuna, junto a S. M., el Vicepresidente primero para Asuntos de la Defensa, y los Ministros de Defensa, Interior y Justicia, y en tribuna próxima podía verse al Teniente General Jefe del

Estado Mayor del Ejército, al Capitán General Jefe de la Primera Región Militar; al Subsecretario de Defensa, al Coronel Director de Enseñanza Militar, al Subdirector General del Cuerpo, al General Jefe del Estado Mayor de la Dirección General de la Guardia Civil, al General Inspector de Enseñanza del Cuerpo, al Director de la Seguridad del Estado, varios Subsecretarios de Ministerio y los Directores Generales



Llegada de S. M. el Rey al patio de armas

de Tráfico y Aduanas. Otros invitados ilustres que se encontraban presentes eran el Duque de Ahumada, descendiente directo del Fundador de la Guardia Civil, los Embajadores de las naciones hermanas de Chile, El Salvador, Honduras y Perú, de las cuales algunos alumnos de Cuerpos similares al nuestro se encontraban por entonces cursando estudios en la Academia.

Celebrada la misa por el Vicario General Castrense, cuya homilía versó sobre la capacidad de amor y sacrificio de todos los guardias civiles, tomó la palabra el número uno de la primera Promoción salida de la Academia, Teniente Coronel de la Guardia Civil don Manuel Fernández Romero —hoy Coronel—, quien pronunció el siguiente discurso:

«Majestad, excelentísimos e ilustrísimos señores, ilustrísimos señores Jefes, Oficiales y Caballeros Alféreces Cadetes, queridos compañeros:

Hace veinticinco años que en una mañana primaveral como la de hoy, en presencia del Jefe del Estado, Generalísimo Franco, se inauguraba este Centro y me cabía el honor de recibir de manos de su esposa la Bandera de España, Bandera que como militares habíamos jurado en la Academia General Militar de Zaragoza y ante la cual, como haremos hoy, renovamos nuestro juramento.

Las distintas promociones de Oficiales que se vienen sucediendo han custodiado como el más preciado don esta Bandera y han perfeccionado y completado sus conocimientos en este Centro, con la satisfacción de poder decir, con la perspectiva que nos dan estos veinticinco años, que el espíritu y la profesionalidad adquirida nos han permitido sentirnos útiles al Gobierno y al pueblo español.

Si muchos y difíciles han sido los avatares vividos, se han ido superando..., con patriotismo, con disciplina, con fidelidad a las leyes, con lealtad al mando y con espíritu de trabajo... Por eso, hoy es un día que no podemos dejar de dedicar nuestro recuerdo al excelentísimo señor Capitán General don Camilo Alonso Vega, impulsor de este Cen-



S. M. el Rey presidiendo los actos

tro, y nuestro agradecimiento a aquel Director, excelentísimo señor General don Ildefonso Martínez Gómez (gozosamente entre nosotros), y a aquellos profesores de la primera hora, que supieron impartir las virtudes y conocimientos que nos han permitido no sólo cumplir con nuestro deber, sino también mantener la fe y la ilusión de pertenecer a un Cuerpo, centenario y benemérito, que, profundamente arraigado en el Ejército y en la sociedad española, y precisamente por ello, siente como propios los latidos del país.

Agradecimiento que extendemos a todos los Directores y Profesores que se han ido sucediendo, pues a medida que las nuevas promociones llegan a las Unidades se ve que el temple y el espíritu son los de siempre.

Debemos lamentar que algunos, por ley inexorable de vida, no nos puedan acompañar... A ellos, nuestro recuerdo y nuestra oración...

Pero veinticinco años en la vida de este Centro no es para venir a hablar sólo del pasado, pues si para los que ya tenemos canas pueden pesar muchos los recuerdos, hoy..., aquí... y ahora, es momento de presente e inicio de futuro, y si el presente y el futuro son siempre difíciles por lo que tienen de indefinido y de incertidumbre, todos sabemos lo que la sociedad española sigue exigiendo de nosotros: conseguir que impere la libertad, la paz, el orden y la tranquilidad en los pueblos y caminos de España..., y nada mejor que este Centro para seguir impartiendo, con los modernos medios y técnicas que hagan falta, los ideales, principios y conocimientos que a ello conducen.

Dediquemos un emocionado recuerdo a nuestros compañeros y a nuestros hombres que, en distintos lugares de España y muy especialmente en las provincias vascas, se ven acosados por los zarpazos del terrorismo y que mueren por mantener los irrenunciables principios de unidad de la Patria y en defensa de la libertad y convivencia ciudadana... Recuerdo que debe ser dolorido..., desgarrado si se quiere..., pero nunca desesperanzado... La lucha, el dolor y el sacrificio preceden siempre a la victoria.

La presencia de nuestro Rey, que es también nuestro Capitán General, y la presencia de miembros del Gobierno, legítimos representantes del pueblo español, nos muestran un acto de fe en nuestra Academia y en la Guardia Civil, y los Oficiales salidos de este Centro, la Guardia Civil toda me atrevería a decir..., con su unidad, con su lealtad fundamentada en la más acrisolada disciplina, con su profesionalidad y con su espíritu de sacrificio, quieren corresponder, solicitando mantenerse en un puesto de vanguardia, para desde su parcela, y exclusivamente dentro de ella, participar de una manera efectiva en la construcción de una España próspera y en paz.

Por ello les invito a gritar: ¡Viva la Academia de la Guardia Civil! ¡Viva el Rey! ¡Viva España!».

Finalizadas las palabras del Teniente Coronel Romero, refrendadas con cálidos y sinceros aplausos, los Jefes y Oficiales, primero y último de cada promoción, representantes de las 25 que ya habían salido de la Academia, desfilaron uno a uno bajo la Bandera, besándola con emoción



S. M. el Rey felicita al Teniente Coronel Romero, número uno de la primera promoción, después de su discurso.

a duras penas contenida, en homenaje a la Enseña de la Patria y en renovación del juramento de fidelidad.

A continuación, el Director de la Academia, el Coronel, hoy Subdirector General, don Francisco Javier Cereceda Colado, dirigió a los presentes su alocución en los siguientes términos:

«Majestad, excelentísimos e ilustrísimos señores, ilustrísimos señores, Jefes, Oficiales y Caballeros Alféreces Cadetes de esta Academia Especial, queridos compañeros:

Conmemoramos hoy con este acto solemne el XXV aniversario de la creación de la Academia Especial de la Guardia Civil, noble aspiración de nuestro Cuerpo que permitió igualarnos en procedencia y formación con las restantes Armas del Ejército de Tierra, del que procedemos y al que pertenecemos.

La Guardia Civil, hace ya casi siglo y medio, fue constituida por Jefes y Oficiales procedentes de las Armas de Infantería y Caballería, con hombres que tenían junto a sus virtudes militares la experiencia del mando y de la guerra. Así sucedió a lo largo del tiempo hasta que los cambios técnicos, exigencia de una sociedad cada vez más especializada, a los que no podían sustraerse las Fuerzas Armadas, aconsejó la formación de los Oficiales de carrera de la Guardia Civil, futuros mandos superiores de la misma, en igual forma que las demás Armas y Cuerpos del Ejército. Primero, juntos en la Academia General Militar para obtener una formación básica común y crear los lazos de compañerismo, tan necesarios para la eficacia del Ejército y el bien de España. Luego, la especialización de cada uno en su Academia.

Por Ley de 13 de julio de 1950 se establece la nueva forma de reclutamiento de nuestros Oficiales, que se vio continuada con la creación, como Unidad independiente de esta Academia, por Decreto de 10 de enero de 1958 y, finalmente, con la inauguración de este Centro por la primera promoción el día 10 de mayo de 1955, aniversario que hoy conmemoramos.

Desde entonces, Señor, la vida de la Academia ha sido larga y fecunda; son 25 las promociones que pasaron por ella y dos que actualmente se encuentran en periodo de formación. De los 786 alumnos que estudiaron en este Centro de Enseñanza, felizmente 99 ostentan el empleo de Teniente Coronel, 154 el de Comandante, 312 el de Capitán y 221 el de Teniente, y digo felizmente porque todos ellos, en sus puestos de servicio, están haciendo honor a la esperanza que en ellos se depositó.

Un afán constante de superación por parte de profesorado y alumnos ha hecho que esta Academia Especial, la más joven del Ejército, alcance un notable prestigio, del que es testimonio la presencia de alumnos de los Cuerpos militares de los países hermanos de Hispanoamérica, que de manera continuada vienen a terminar su formación entre nosotros.

Los Jefes y Oficiales que en este Centro se han formado están hoy repartidos por toda la geografía nacional por sus campos, ciudades, costas y fronteras, Unidades Especiales y en esa magnífica Agrupación de Tráfico, que tanta seguridad ha dado a nuestras carreteras y que es ejemplo de nuestro deseo de especialización.



Renovación del juramento a la Bandera por dos representantes de cada promoción

De entre todos ellos quiero dedicar un recuerdo muy especial, lleno de admiración y cariño, a esos magníficos Jefes y Oficiales que, llenos de entusiasmo y amor a España, luchan y sufren en silencio contra ese terrorismo que con sus acciones está atentando contra la indisoluble unidad de la Patria. Todos ellos cuentan con nuestra admiración y nuestro apoyo, y no dudamos de que, alentados por una permanente voluntad de vencer y la consideración sin regateos del pueblo español, el triunfo en esta lucha, como en tantas ocasiones, será, una vez más, Señor, de vuestros guardias civiles.

La Bandera que preside nuestro acto, y que han besado las sucesivas promociones de Oficiales en su despedida de esta Academia, con un nuevo juramento de lealtad a España y que acabáis de reiterar, es nuestro más preciado tesoro y un regalo del fundador de este Centro, el Generalísimo de los Ejércitos Francisco Franco, al que, como ejemplo de virtudes militares, quiero dedicar un emocionado recuerdo.

En el año 1967, cuando V. E., todavía Capitán del Ejército español, se preparaba para la alta misión que le estaba reservada, visitó las diferentes Unidades de la Guardia Civil en Madrid, terminando su recorrido con un acto de hermandad, del que sirvió de marco nuestra Academia Especial, que así iniciaba su contacto directo con el que debía ser su Capitán General y su Rey.

Esta es, Señor, a grandes rasgos, nuestra historia. Una historia que se resume en el deseo de servir a España, formando a los jóvenes Tenientes que deben desempeñar las difíciles, arriesgadas y sacrificadas misiones de defender la unidad, grandeza y libertad de la Patria, garantizar el cumplimiento de las leyes, defender los derechos ciudadanos y ser, como lo han sido siempre, el amparo y seguridad de todos los españoles.

Señores Jefes y Oficiales, antiguos alumnos de esta Academia: Quiero que dediquéis en este día un recuerdo lleno de afecto y gratitud

a los magníficos Directores que con tanta ilusión y entrega mandaron este Centro y contribuyeron con su gran experiencia, alcanzada tanto en los campos de batalla como en nuestro servicio peculiar, a dirigir vuestra formación, realizada de cerca por unos extraordinarios Jefes y Oficiales Profesores que, con gran entusiasmo y dedicación, se entregaron sin reservas a vuestra formación y a inculcar en vuestros corazones el amor a España, la entrega al servicio y a fomentar vuestras inmovibles virtudes militares.

La esperanza que en vosotros se puso jamás se ha visto defraudada. Vais ocupando ya, plenos de saber y de experiencia, los puestos de mayor responsabilidad, riesgo y fatiga. Vuestra ejecutoria es admirable



Un momento de la Misa

y vais recogiendo la antorcha viva del prestigio del Cuerpo, formado día a día tras ciento treinta y seis años de existencia, y siendo dignos sucesores de aquellos guardias civiles que por su profundo espíritu militar honraron a nuestro Cuerpo con las gestas más gloriosas en el campo de batalla cuando la Patria les llamó en su defensa, y que constituye el Cuadro de Honor de nuestra Guardia Civil, con 18 Laureadas de San Fernando Individuales y 1.489 Colectivas, 23 Medallas Militares y un sinfín de Citaciones por Servicios Distinguidos, avances en la escala y Cruces del Mérito Militar.

Sed dignos de los Jefes que tanto os enseñaron a amar a la Patria y dignos de esos subordinados maravillosos que no regatean sacrificios y entrega a su servicio.

Sed dignos y tener siempre presente en vuestra mente y en vuestro corazón a los que, en la culminación de su lealtad y de su entrega, han regado y riegan con su sangre y con las lágrimas de sus familiares la tierra hermosa de nuestra España.

A vosotros, CC. AA. CC., os pido en este día que sigáis el ejemplo de vuestros mayores. Muy pronto seréis su relevo. Seguid con el entusiasmo y dedicación que ahora tenéis para formaros en lo que debéis de ser, unos buenos guardias civiles y mejores soldados.

Señores Jefes y Oficiales, CC. AA. CC., al renovar el juramento a vuestra Bandera, al renovar el juramento de nuestra lealtad a España, a nuestro Rey y a nuestra Guardia Civil, gritad conmigo: ¡Viva la Guardia Civil! ¡Viva el Rey! ¡Viva España!».

Una vez el Coronel Cereceda hubo finalizado sus palabras, se procedió a retirar la Bandera a los acordes del Himno Nacional y se rindió homenaje a los caídos del Cuerpo.

El Teniente Coronel Fernández Romero, primer Oficial procedente de la Especial, y el Teniente Rodríguez Cabrera, último de los salientes hasta aquel momento, depositaron en el monolito existente en el patio una corona de laurel con cintas de los colores de la Enseña Patria. Mientras la colocaban, sonaban las vibrantes notas del toque de oración, destacando en el profundo y emocionado silencio que se había producido.

Rezado un responso, se cantó el Himno de la Guardia Civil y la Compañía de honores inició el desfile.



S. M. el Rey examina el álbum de fotografías de la Academia

Finalizado este acto castrense, S. M. el Rey, acompañado de las máximas autoridades del Cuerpo, de las representativas de la Academia y las presentes del Gobierno, descubrió una placa conmemorativa de la efemérides, la cual había sido fijada en el vestíbulo de la Academia y que contenía la leyenda siguiente: «Academia Especial de la Guardia Civil.—XXV aniversario.—Siendo Rey de España Juan Carlos I.—Mayo MCMLXXX».

Poco después, en un ambiente de auténtica camaradería, se sirvió una copa de vino español, durante la cual S. M. el Rey recorrió los diversos grupos formados y departió con gran cordialidad momentos muy agradables con todos los miembros del Cuerpo asistentes, y muy especialmente con los Caballeros Alféreces Cadetes. Comentario generali-



Placa conmemorativa de las bodas de plata de la Academia

zado era la brillantez que habían revestido los actos y la perfección demostrada por los AA. CC. durante la formación y el desfile.

Por la tarde se celebró una cena, a la que asistieron, además de S. M. el Rey, las autoridades que habían estado presentes en los actos de por la mañana y el personal del Cuerpo procedente de la Academia Especial que lo había solicitado, así como las respectivas esposas o novias.

La cena discurrió en el más agradable de los ambientes. El compañerismo, la camaradería y la amistad eran los sentimientos que privaban. Las anécdotas y los recuerdos hacían sonreír y añorar, y poco a poco, lo que en principio era un respetuoso murmullo se convirtió en una alegre algarabía, no menos respetuosa.

A los postres, S. M. dirigió la palabra a todos y expresó, como Rey y Capitán General, su deseo de que la Guardia Civil siguiera mante-

niendo su extraordinario espíritu militar y que continuara siendo parte insustituible del paisaje patrio por los caminos y campos de España, como lo había venido siendo hasta entonces. Finalmente, levantó la copa e invitó a brindar por la Guardia Civil y por España. El acto terminó con vítores a la Guardia Civil, al Ejército, al Rey y a España.

Todos estos actos jalonaron una jornada llena de recuerdos imborrables y sirvieron, qué duda cabe, para incrementar el espíritu castrense, que animaba ya los corazones de todos los que en ellos participaron, y para estimular a todos los que toman parte de esa labor maravillosa que es la de formación de Oficiales de la Guardia Civil.

La importancia del acto se demostró por el eco alcanzado por los mismos en la Prensa nacional. A partir del día 10, la llegada de referencias a la Academia de la difusión de los mismos fue incesante. Toda la Prensa española recogió en sus primeras páginas el acontecimiento, y todos los Jefes de las Comandancias enviaron oficios y notas informativas, dando cuenta de la extraordinaria repercusión y positivo impacto que entre todo el personal del Cuerpo había tenido la presencia de S. M. el Rey en la celebración.

Para concluir con esta efemérides hemos pedido al Director de la Academia en esas fechas que, como organizador de los actos, nos hablara un poco sobre el significado que para él tuvo aquel 10 de mayo de 1980. Nos ha dicho: «Aquella fue una fecha entrañable en la que unos hombres veteranos y otros más jóvenes, formados bajo las mismas enseñanzas, criterios y doctrinas, volvieron a reunirse para sentir y comprobar que a todos les seguía animando el mismo espíritu y el mismo acendrado amor a la Patria que les había sido inculcado en la Academia. Para él personalmente había sido un altísimo honor, broche prácticamente final de su paso por la Academia como Director. Aún se siente orgulloso de aquel cargo y está seguro de que todos los Oficiales de la Guardia Civil que han pasado por la «Especial» son ejemplo de buen hacer y vanguardia aguerrida y privilegiada en el servicio a España. Aquella Academia y aquel día son para él «recuerdos imborrables».